

## IN MEMORIAM ANBA EPIFANIO, OBISPO Y ABAD COPTO

El 14 de agosto de 2018 tuve la noticia, leída en prensa digital católica tanto de España como de Italia, de que Monseñor Epifanio (*Anba Epiphanius*), obispo y abad copto, había sido asesinado a finales de julio, casi seguro por la ira de un monje problemático y tal vez enajenado de su monasterio cuya expulsión había ordenado. Como es lógico, esta noticia me impresionó mucho no sólo por el hecho en sí, sino porque además había conocido personalmente a Mons. Epifanio y el trato con él y su propia figura me habían calado hondo.

Fue en el Congreso de Abades de la Orden de San Benito / Confederación Benedictina en Roma, en septiembre de 2016, donde tuve la oportunidad de conocerle. Partiendo de mi interés por el monacato cristiano oriental y de mi buena relación con los cristianos orientales, tanto católicos como ortodoxos y de otras ramas, y de mi admiración especial por el monacato egipcio, tanto antiguo como actual, así como hacia la gran figura del P. Matta el-Maskin, el hecho de saber que su sucesor en el monasterio de San Macario el Grande (*Deir Abu Makar*) en la zona de Wadi el-Natrum iba a asistir al Congreso, me llenó de satisfacción y del deseo de poder hablar con él.



El P. Matta el-Maskin (“Mateo el Pobre”) es una de las más egregias personalidades del monacato cristiano del siglo XX e inicios del XXI y tal vez de toda la historia del monacato, pudiendo decirse de él que ha sido un auténtico “Padre del Desierto” de nuestros días, como entre los monjes conocemos a los fundadores de la vida monástica en Egipto y otras regiones del Próximo Oriente en el siglo IV, comenzando por San Antonio Abad y San Pacomio, entre otros. Universitario y rico farmacéutico en El Cairo, lo dejó todo para abrazar la vida monástica en el monasterio de San Samuel y vivió como cenobita y como ermitaño, hasta que el Papa copto Cirilo VI le encomendó en 1969 llevar a cabo un relanzamiento del monasterio de San Macario, situado en el desierto de Wadi el-Natrum (la clásica región de Nitria o de Escete del Egipto de los faraones y monacal), llevando allí consigo un grupo de jóvenes. Este monasterio, donde ha pervivido siempre la vida monástica desde sus inicios en el siglo IV por obra de San Macario, se encontraba sin embargo en una fase en la que se había venido bastante a menos, al igual que otros monasterios coptos antiguos.

El P. Matta el-Maskin, verdadero hombre de Dios, consiguió efectivamente en cuestión de años hacer de este cenobio un lugar de referencia en todo el panorama monástico egipcio contemporáneo e incluso su fama salió de las fronteras del país,

alcanzando fama hasta en el Occidente. Allí viven fundamentalmente monjes cenobitas pero también algunos ermitaños en su entorno, religiosos de vida ya probada en la comunidad y que desean abrazar la soledad perfecta con permiso y bajo la obediencia del abad.

El monasterio de San Macario el Grande se convirtió pronto y es hoy un foco de irradiación espiritual para el mundo copto y al que acuden numerosas vocaciones jóvenes (muchos de ellos con carreras universitarias), así como grupos de fieles que van a pasar unos días de retiro a su hospedería. Ha impulsado la economía de la zona y los monjes han hecho de él un verdadero vergel en medio del desierto, hasta el punto de ser el primer productor de dátiles de todo Egipto, amén de una riquísima producción ganadera con una importante cabaña vacuna. Muchos de estos aspectos hicieron que pronto el gobierno egipcio reconociera el valor de este monasterio y que incluso fuera visitado en su día por el presidente Anuar el-Sadat. Pero, además de todo ello, el P. Matta el-Maskin ha sido un gran autor espiritual, con una inspiración que bebe fundamentalmente de la Sagrada Escritura, de las fuentes patrísticas y monásticas reconocidas por los coptos (de un modo especial sigue a la escuela de San Atanasio y San Cirilo de Alejandría y a los antiguos monjes egipcios como San Antonio y San Macario, entre otros muchos), de la liturgia copta (atribuida a San Marcos y a San Cirilo) y de la lectura de otros autores externos y no coptos, a la par que de una rica experiencia espiritual personal. Sus obras han sido traducidas a numerosas lenguas, entre ellas el español, el francés, el italiano y el inglés. Murió en junio del año 2006. Cabe recordar y recomendar un documental francés (también con versión al inglés), *La lumière du désert*, sobre el monasterio de San Macario, sus orígenes en este santo y su revitalización por el P. Matta el-Maskin.

Mons. Epifanio sucedía al P. Matta el-Maskin como abad del monasterio de San Macario, el cual cuenta en la actualidad con más de cien monjes, ya que el monacato egipcio ha conocido en los últimos decenios un resurgimiento muy llamativo, en gran medida gracias a la atracción y la influencia del propio P. Matta el-Maskin y a la revitalización de la Iglesia Copta por la presión islamista (“la sangre de mártires es semilla de cristianos”, como dijera precisamente el norteafricano Tertuliano). De hecho, también en 2016 en Roma, cuando tuve la dicha de conocer a Mons. Epifanio, pude saludar y conversar con el muy simpático y sonriente abad del igualmente antiquísimo “Monasterio de los Sirios” (*Deir el-Suryani*), llamado así porque en su origen y durante siglos fue un cenobio de monjes de esa procedencia, si bien en la actualidad son egipcios, y el cual cuenta hoy con nada menos que 140 monjes. Éste es un monasterio muy próximo al de San Macario y, como parece obvio, existía una relación muy buena entre los dos abades; el del Monasterio de los Sirios iba a recoger a Mons. Epifanio para ir juntos a una recepción que les ofrecían en la Embajada de la República Árabe Unida de Egipto en Roma.

Había nacido en Tanta (Egipto) en 1954 y, antes de abrazar la vida monástica en 1984 en el monasterio de San Macario, estudió Medicina en la Universidad de esa ciudad, donde se especializó en otorrinolaringología. Recibió la ordenación sacerdotal en 2002 y fue elegido abad por su comunidad en febrero de 2013.

En el Congreso de Abades de la Orden Benedictina, al que Mons. Epifanio acudió como invitado, trabé muy buena relación con él y hablamos de muchos temas. Yo le preguntaba sobre el modo de vida de los monjes coptos y el resurgimiento del monacato en Egipto y él me preguntaba a su vez sobre la vida benedictina y nuestros monasterios, así como sobre otras órdenes monásticas católicas. Conversamos sobre temas espirituales con cierta profundidad en algunos momentos y, por supuesto, acerca de la persona del P. Matta el-Maskin. También tratamos las relaciones entre la Iglesia

Católica y la Iglesia Copta, que vienen siendo muy buenas en general desde las declaraciones cristológicas conjuntas de los Papas Pablo VI y Juan Pablo II con el Papa copto Shenuda III. Muy recientemente, el Papa Francisco y el Papa copto Tawadros II (Teodoro II) han firmado otra declaración conjunta en la que se ha dado el importante paso del reconocimiento mutuo de la validez del sacramento del Bautismo administrado en una o en otra Iglesia. Mons. Epifanio me dijo que la Iglesia Copta mantiene unas relaciones mucho más estrechas con la Iglesia Católica que con las Iglesias Ortodoxas y que el acercamiento hacia los católicos está siendo más fácil que con los ortodoxos. De hecho, entre las posibles causas de su muerte, se explora la posibilidad de que haya sido asesinado por un sector copto opuesto a esta tendencia más abierta.

Creo que la primera vez que tuvimos un buen rato de charla fue el día que los abades y superiores benedictinos, junto con los invitados al Congreso, íbamos a ser recibidos en audiencia por el Papa Francisco. Otras veces fueron en el Colegio de San Anselmo donde residíamos y en la visita que hicimos a Subiaco. Mons. Epifanio amaba mucho a San Benito como monje, abad, regulador e impulsor de la vida monástica en Occidente. Además de estos temas espirituales, teológicos y de relaciones eclesiológicas, en nuestras conversaciones nos ocupamos de cuestiones como el Islam, la persecución a los cristianos y la situación de los coptos. También hablamos de gobernantes como Nasser y Franco, hacia los que tenía una notable estima. Me comentaba cómo la situación de los coptos había empeorado de lleno bajo el gobierno de los Hermanos Musulmanes dirigido por Mursi y cómo se había producido una mejora muy notable desde la llegada del general Al-Sisi al poder, si bien se mantiene una inseguridad bastante fuerte por la acción del terrorismo islamista, que es imprevisible y muy difícil de controlar. Comprendíamos ambos la ingenuidad y el desconocimiento que existe en Occidente con respecto a estos problemas.



Al verle y al tratar con él, pude apreciar desde el primer momento su personalidad orante y su espiritualidad profunda, impresión que fue aumentando a medida que le conocía más. Me llamaba la atención observar que no buscaba la compañía y la conversación de otros, pero siempre acogía amablemente a quien se acercaba a hablar con él, recibéndole con una sonrisa afectuosa y llena de bondad. Muchas veces, mientras los abades y priores estábamos hablando y tomando un café o

un zumo en los descansos de la mañana o de la tarde en las jornadas un tanto pesadas del Congreso de Abades, lo veía sentado en silencio, en actitud de recogimiento y oración o leyendo lleno de paz un libro del P. Matta el-Maskin, o bien ojeando un libro de espiritualidad benedictina o de liturgia romana que acababa de comprar hacía unos minutos. Me recordaba así a la imagen de San Benito cuando el rey Totila y el también godo Zalla lo encontraron sentado y lleno de paz en Montecasino.

Su conversación era fluida y rica en contenido, emitida con una sencilla sonrisa que, en medio de su abundante barba, le proporcionaba un aspecto venerable. El tono de voz era amable y el volumen moderado, de tal modo que cumplía a la perfección las características que se suelen requerir a un monje perfecto al hablar. No sobraban las palabras en su boca, pues no se le veía dado a hablar de lo superfluo. En una de nuestras charlas, me regaló un librito del P. Matta el-Maskin en francés, que guardo como una reliquia. Sin embargo, con él hablaba en inglés, dado que, como egipcio que era, se manejaba con mayor soltura en esta lengua.

Dada la estima que se le tenía en Occidente, *Anba* Epifanio había sido invitado en algunas ocasiones a impartir conferencias espirituales en Europa, sobre todo en Italia. En Roma hablamos de la posibilidad de invitarle por mi parte a que viniera a España para eso mismo, acogiéndole en mi monasterio de la Santa Cruz del Valle de los Caídos y pudiendo organizar conferencias y actividades con alguna editorial religiosa en Madrid y en otras ciudades. Por su parte, me invitó también a poder conocer el monasterio de San Macario. En las Navidades de 2016 le envié algunas publicaciones mías a su monasterio. Sin embargo, las complicaciones de la vida ordinaria fueron retrasando estos proyectos de visitas, si bien sin desistir de ellos.

Tenía 63 años al morir, si bien podía aparentar más edad por su abundante barba blanca. Según las investigaciones de la policía y ya desde las primeras sospechas, la causa de su muerte no apuntaba a un crimen por motivos religiosos realizado por un islamista, sino a la venganza de un monje problemático y tal vez trastornado cuya expulsión del monasterio se había determinado, aunque la cuestión sigue abierta y se barajan diversos móviles posibles. Mons. Epifanio, en línea con lo que el Papa Tawadros II había emprendido en la Iglesia Copta, estaba llevando a cabo una operación de depuración dentro de su monasterio, necesaria muchas veces cuando se produce una gran arribada de vocaciones y no se ha procedido previamente a un adecuado discernimiento de las mismas. El monje expulsado le agredió con una barra metálica y Mons. Epifanio falleció. No es el primer caso en la historia monástica en que sucede un episodio así de triste, en el cual un abad o superior es asesinado por un monje al que había corregido. No olvidemos que el mismo San Benito, según nos cuenta San Gregorio Magno, estuvo a punto de ser envenenado por los monjes de Vicovaro cuando comenzó a reformar sus costumbres relajadas.

El Papa copto Tawadros II se lamentó de la muerte de *Anba* Epifanio y lo reconoció como un verdadero monje cuya vida estaba empapada en mansedumbre y humildad, recordando además de su valía intelectual y teológica. La Iglesia Copta, ante su fallecimiento, lo definió como sencillo en la vestimenta, en la celda y en la comida, pues era muy sencillo y prefería sentarse en las últimas filas.

Descanse en paz *Anba* Epifanio y Dios conceda la gloria eterna a este fiel discípulo de San Antonio, de San Pacomio, de San Macario y del P. Matta el-Maskin. Doy gracias al Señor por haberme dado el regalo de conocerle y de haberme acercado más a Él y a nuestras raíces monásticas a través de este monje egipcio, descendiente de nuestros “Padres del Desierto”. Pido que el Espíritu Santo nos conceda un día a católicos y coptos poder darnos el abrazo perfecto de la unidad que Cristo pidió al Padre

entre todos sus discípulos, objetivo para el que trabajaron tanto el P. Matta el-Maskin y su discípulo *Anba* Epifanio.

Santiago Cantera Montenegro, O.S.B.  
Abadía Santa Cruz del Valle de los Caídos

